

## VOLUMEN 21

Nuestra revista inicia con este número su segunda veintena de volúmenes. En el anterior hicimos un balance sumario de lo que han sido, en su ya larga existencia, estos *Estudios*. Reflexionaremos ahora sobre lo que nos proponemos para el futuro.

Contando con la colaboración de los miembros de nuestro Consejo Editorial, todos ellos distinguidos investigadores de diversos lugares del mundo, deseamos mantener en adecuado equilibrio la temática de las colaboraciones. Más que hacer una enunciación teórica, puede ejemplificarse en el contenido de este volumen la variedad de aspectos de la cultura náhuatl que interesa abarcar.

Los estudios, fruto directo de las investigaciones arqueológicas, han tenido y seguirán teniendo un lugar destacado en esta revista. Los hallazgos de la arqueología ofrecen base firme para relacionar con ellos lo que a través de otros géneros de testimonios puede conocerse. La aportación de Eduardo Matos Moctezuma sobre las "Seis Coyolxauhqui" ilustra bien las correlaciones que pueden establecerse entre arqueología y fuentes documentales. Entre éstas ocupan lugar primario los códices o libros indígenas, tanto los pocos de origen prehispánico que se conservan como los otros, más abundantes, del periodo colonial. En este volumen dos son los trabajos que se publican sobre códices. Uno se debe a Constanza Vega y el otro a Christopher Couch.

Las contribuciones en las que lo arqueológico, los códices, textos en náhuatl y las aportaciones de los cronistas españoles permiten dar a conocer un aspecto o institución de esta cultura, en sus varios periodos, prehispánico, colonial o moderno, seguirán siendo muy bien recibidas. En este volumen hay trabajos de este género debidos a Tim J. Knab, José Alcina Franch, Jesús Galindo Trejo, Leopoldo Valiñas y María del Carmen Herrera.

La presentación de textos en náhuatl y el análisis de los mismos en estos *Estudios* ha hecho de ellos fuentes en sí mismos para ulteriores investigaciones. En este número hay varias aportaciones de este género, debidas a Patrick Johansson, Georges Baudot, Miguel León-Portilla, y Neville Stiles. La lingüística también ha estado presente y continuará

estándolo. Aquí se incluyen trabajos de Pilar Máynez, Ignacio Guzmán Betancourt y María de los Ángeles Soler.

Desde hace varios años nuestra revista se ha enriquecido con valiosas muestras de la creatividad contemporánea de poetas y narradores de diversas áreas donde se mantiene viva la lengua náhuatl. Debemos a Librado Silva Galeana y a Francisco Morales Baranda las dos aportaciones que aquí se incluyen.

Proporcionar información sobre bibliotecas y archivos donde se conservan manuscritos en náhuatl importa sobre manera. John Frederick Schwaller nos ofrece aquí catálogos descriptivos de los fondos nahuas de las bibliotecas John Carter Brown en Providence Rhode Island, y de la Benson Latinoamerican Collection en la Universidad de Texas en Austin. Así como es necesario acudir a las fuentes documentales, importa tener acceso a las publicaciones, cada vez más numerosas que aparecen sobre lengua y literatura nahuas. Esta sección ha estado a cargo de Ascensión H. de León-Portilla. A ella se debe la aportación incluida en este volumen.

Finalmente, *Estudios de Cultura Náhuatl* continuarán dando cabida a reseñas más amplias sobre obras de particular importancia. Sus páginas estarán abiertas también a la recordación de distinguidos estudiosos en el campo de nuestro interés. En este número se rinde homenaje a la memoria del padre y doctor Lino Gómez Canedo que tantas aportaciones nos dejó.

Confiamos en que, con la colaboración de nuestros colegas y amigos, *Estudios de Cultura Náhuatl*, a lo largo de esta segunda veintena de volúmenes sacarán a luz trabajos originales y valiosos sobre la rica temática aquí descrita, ejemplificada en el contenido del presente número. Nuestro propósito es continuar sirviendo a cuantos se interesan por conocer la rica historia cultural y asimismo la creatividad contemporánea de los pueblos de lengua náhuatl.